

La Presidenta de México y su reto seguritario

Fernando Mora¹

Claudia Sheinbaum tomó posesión como presidenta este 1 de octubre, heredando un país asolado por la inseguridad, una policía ineficaz y un poder judicial corrupto. En septiembre, la violencia de los cárteles de la droga se cobró un centenar de vidas en México.

El mensaje estaba escrito con pintura negra en aerosol sobre una furgoneta blanca: «Bienvenidos a Culiacán». En su interior, cinco cuerpos desnudos estaban tachonados de balas. No cabe duda de que los autores de este macabro acto sabían que el presidente mexicano Andrés Manuel López Obrador, conocido como AMLO, se dirigía a Culiacán, la capital de Sinaloa, el pasado viernes. Desde principios de septiembre, los habitantes de este estado del oeste de México han sido testigos de enfrentamientos callejeros entre sicarios del cártel de Sinaloa² y el ejército. Ya han muerto más de 120 personas y hay decenas de desaparecidos.

Heredero de un país que el presidente conservador Felipe Calderón sumió en una guerra de cárteles en 2006, el socialista AMLO nunca logró reducir la violencia en México, a diferencia de la pobreza. La violencia y la inseguridad representan el mayor fracaso de su mandato, manifestándose en enfrentamientos entre cárteles rivales, extorsiones a empresas, tráfico de migrantes y narcotráfico. Este año, más de 35,000 personas han muerto a causa de la violencia³.

El plan de seguridad de la nueva presidenta, Claudia Sheinbaum, de 62 años, se basa en cuatro pilares que reiteró constantemente durante su campaña de izquierda previa a su elección en junio: «Tenemos que atajar las causas de la violencia, mejorar la capacidad de la policía, permitir que los agentes investiguen y mantener una buena coordinación con la fiscalía y las fuerzas de seguridad⁴».

Corrupción rampante e impunidad

Las medidas tomadas por AMLO para frenar la violencia, como la creación de la Guardia Nacional y la desaparición de la policía federal, no han sido suficientes; al contrario, el 73.6% de los mexicanos dice sentirse inseguro, según el Instituto Nacional de Estadística y Geografía. «La creación de la Guardia Nacional ha debilitado a la policía y a los ministerios públicos, que han perdido un tercio de su presupuesto», lamenta Francisco Rivas, director del Observatorio Nacional Ciudadano.

¹ Analista global. Ha trabajado en cuatro continentes. Ex director de International Crisis Group por la región.

² En Colombia, este cartel y sus aliados son socios de Gustavo Petro en la Paz Total.

³ Lo que está viendo hoy en día Colombia bajo el liderazgo de Gustavo Petro y sus socios.

⁴ La diferencia totalmente de Gustavo Petro. Ella tiene otra visión. La democracia.

A principios de septiembre, el nuevo Congreso, ampliamente dominado por el partido presidencial de izquierda, Morena, otorgó el mando de la seguridad pública al ejército, acentuando la militarización del país. La jefa de Estado cuenta a su favor con su historial como alcaldesa de Ciudad de México (2018-2023), una de las pocas entidades del país donde ha disminuido la delincuencia. «Ha logrado desmantelar varias células locales del crimen organizado», asegura Mónica Serrano, doctorante en seguridad del Colegio de México.

A diferencia de su mentor AMLO, esta científica pretende modernizar la estrategia de seguridad a través del «trabajo de investigación», dotando de más recursos a los servicios de inteligencia. Sin embargo, Francisco Rivas señala que «si quedan en manos de la Guardia Nacional, no tendrá mucho margen de maniobra».

Sheinbaum también ha hecho de la corrupción y la impunidad sus prioridades⁵. La situación solo puede mejorar, ya que el 99% de los delitos sigue sin resolverse, según México Evalúa, y los ministerios públicos de los 32 estados son las instituciones más infiltradas por el crimen organizado⁶. Su intención es aplicar la estrategia exitosa de Ciudad de México al resto del país, aunque está por verse si es factible en un país con 130 millones de habitantes.

Sacar a los jóvenes de la pobreza

Durante su campaña, Claudia Sheinbaum también insistió en que la seguridad solo puede lograrse atacando las causas profundas de la violencia. «Necesitamos atacar las causas de fondo: el abandono social y la vulnerabilidad de los jóvenes», que empujan a miles de ellos a sumarse al crimen organizado⁷, declaró la ex jefa de Gobierno de la Ciudad de México antes de su elección.

Para lograrlo, la nueva presidenta se propone continuar la política social de AMLO, quien transformó el país y sacó de la pobreza a 5 millones de mexicanos, gracias sobre todo al aumento del salario mínimo, las becas estudiantiles y los programas sociales y universitarios. Sin embargo, la delincuencia también se explica por la circulación de armas de fuego y drogas provenientes de Estados Unidos, lo que resalta la magnitud del reto de seguridad al que se enfrenta la primera mujer presidenta de México.

La presidenta de México no es Petro. Tiene resultados que puede mostrar. Es una mujer inteligente y ama a su pueblo. Todo la separa del presidente colombiano. Y es el pueblo colombiano quien tiene aquí una real oportunidad con ella.

Bogotá, 01.10.2024.

⁵ Gustavo Petro también, reforzándolas, con los funcionarios que él nombra.

⁶ En Colombia, son nombrados por el presidente.

⁷ Gustavo Petro y el Pacto histórico envían a los jóvenes a ser formados por el crimen organizado.